

LOS ESTUDIOS REGIONALES EN COLOMBIA: ANÁLISIS CRÍTICO Y NUEVAS PAUTAS PARA LA INVESTIGACIÓN

Laurent BIANCHI*

RESUMEN: Como la Constitución de 1991 menciona la región, es de particular interés para el geógrafo, analizar desde el punto de vista de la geografía regional, los estudios regionales contemporáneos en Colombia. Son predominantemente estudios de planificación del desarrollo o estudios temáticos, esencialmente económicos, y el espacio, noción esencial en geografía, está ausente de estos estudios como tema central; además la noción de región parece limitarse a un estudio de las principales metrópolis del país. Por eso es importante proponer nuevas pautas de investigación para la geografía regional, especialmente rehabilitar el concepto de "espacio" en los debates y adoptar una aproximación multivariada de los espacios regionales. **Palabras claves:** estudio geográfico, espacio, aproximación multivariada, geografía regional, estructuración del espacio, interrelaciones, dinámicas espaciales.

Introducción

El año 1994 ha sido presentado como el año del ordenamiento territorial en Colombia (Comisión de Ordenamiento Territorial, enero 1994), y varias publicaciones siguen poniendo el énfasis sobre el desarrollo de este punto esencial de la Constitución de 1991, el cual plantea la pertinencia de un enfoque regional en relación con el nuevo ordenamiento del territorio. Sin embargo, parece que la fuerza de inercia que todavía poseen las entidades político-administrativas tradicionales como el municipio y el departamento, ahora al centro de los debates, ha sido la más fuerte. De vez en cuando reaparece "la región" bajo diversas formas en la discusión pero siempre de manera general y poco nítida.

* Profesor "agregé" de historia y geografía en Francia. Becario del programa de cooperación franco-colombiano de posgraduados "Geografía-Teledetección y candidato al título de Doctor en Geografía de la Universidad Michel de Montaigne-Bordeaux III en Francia. Es actualmente investigador de la División de Ordenamiento Territorial en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi en Santafé de Bogotá (IGAC, Carrera 30 No. 48-51)

Los estudios regionales en Colombia...

Es así que la noción de región aparece en el marco colombiano tan vaga que le permite ser cualquiera subdivisión del espacio nacional, según la persona que expone su visión regional. Pero, más allá del debate sobre la definición de la palabra, sin valor o llena de substancia según los autores¹, es el conocimiento de los espacios regionales colombianos el centro de la problemática expuesta. En efecto, cómo hablar de regionalización, de región, de enfoque regional, hasta de ordenamiento territorial si las únicas realidades conocidas "con certidumbre" dentro de sus límites, y muy a menudo estudiados como espacios "cerrados", son el municipio y el departamento en sus aspectos político-administrativos? Cómo acercarse a una dimensión regional, quedándose preso de los estrechos límites que fija una división administrativa ya antigua? Orlando Fals Borda, actual presidente de la Comisión de Ordenamiento Territorial notó estas limitaciones en varios de sus estudios (Orlando Fals Borda, 1988)

Es así que nos parece esencial hacer un análisis crítico de los estudios regionales en Colombia, con el propósito de entender las razones de las orientaciones que siempre toma el discurso sobre la región. En efecto, las principales características de los estudios regionales en Colombia impiden una verdadera visión geográfica del espacio nacional tanto como de los espacios regionales, y por eso contribuyen a distorsionar su comprensión. Además, este tipo de análisis sobre la naturaleza de las investigaciones regionales en Colombia, puede ayudar en poner a evidencia la existencia y la pertinencia de otras pautas de investigación a nivel regional, para un mejor entendimiento de la realidad del país.

I. Un balance crítico de los estudios regionales en Colombia

1. La predominancia de los estudios de planificación del desarrollo

La primera comprobación que puede hacer el investigador cuando analiza la amplia literatura regional en Colombia, en particular los estudios teóricos pero también los que son más concretos, es la fuerte predominancia de los estudios de planificación del desarrollo sobre las

¹ Existe una buena síntesis del debate sobre la definición de región, y una propuesta de utilización de conceptos más precisos en: R. Brunet, Robert Ferras y Hervé Théry, Les Mots de la Géographie, Reclus-Documentation Française, Paris, 1993;

aproximaciones más geográficas. En efecto, Colombia es un país en vía de desarrollo y la voluntad de ordenar el territorio, sea real o parcial, se enfrenta a las dificultades que conoce la mayor parte de los países del Tercer Mundo. Por una parte, tiene que enfrentar la falta de tiempo, pues la crisis económica, los intereses particulares, la deuda exterior y la necesidad de obtener divisas, no favorecen mucho el largo plazo; por otra parte, la falta de dinero o la mala utilización de éste hacen difícil un verdadero ordenamiento territorial, el cual necesita inversiones importantes de largo plazo según un esquema de ordenamiento territorial que concierne todo el territorio nacional y no solamente unos enclaves capaces de producir rápidamente unos beneficios importantes. En fin, el desconocimiento de importantes porciones del territorio nacional, a menudo verdadero "anti-mundo"² que el Estado central no puede controlar, hace difícil la perfecta aprehensión y el control de la totalidad del territorio nacional.

Por estas razones prácticas, los esfuerzos del Estado central como de las colectividades locales, han puesto el énfasis sobre la planificación regional o sectorial más que sobre un verdadero esquema de ordenamiento del territorio. Es así que muchos centros de estudios regionales, tanto como el Departamento Nacional de Planeación elaboran planes de desarrollo para los municipios, los departamentos o las ciudades que lo desean, con el fin de obtener un balance de la situación socio-económica, o ambiental por ejemplo, de evaluar el impacto de tal o cual proyecto, de planificar las inversiones, o también de aconsejar a las autoridades en materia de desarrollo o de organización urbana³. No se trata aquí de cuestionar la validez o la pertinencia de estos estudios, pues no tenemos los elementos para pronunciarnos. Sin embargo, a pesar de la utilidad y del interés que estos planes de desarrollo puedan tener, se

2 Esta expresión es de Jean-Paul Deler, quien designa así estas porciones del territorio colombiano, relativamente importantes en superficie, donde el gobierno central no puede imponer su autoridad, a la cual se oponen todavía varios movimientos guerrilleros (FARC, ELN, fracción del EPL) y la mafia de los narcotraficantes. "Improbable Colombie", *Géographie Universelle*, tome III, GIP/Reclus-Hachette, 1991;

3 En este respecto, se pueden consultar numerosos estudios como el Plan vial Caldas Grande, Bogotá, 1983, 280p., el Plan de Desarrollo económico y social para el Departamento de Risaralda, Bogotá, 1982, elaborados por el Departamento Nacional de Planeación, o por otras entidades como la Corporación para el Desarrollo de Caldas: Esquema y Plan de ordenamiento territorial, zona de influencia de la nueva troncal de occidente, Manizales, 1989, 213p.

Los estudios regionales en Colombia...

debe notar que el enfoque de estos estudios regionales no es geográfico. Son estudios a nivel regional, municipal o departamental, a nivel urbano o a nivel de una región física, pero no son estudios geográficos. Estudian elementos que tienen que ver con la geografía como la red urbana, la red vial o los principales cultivos, pero no dentro de una perspectiva geográfica que tome el espacio en la escala considerada, como objeto central del estudio. Además, como estos trabajos corresponden a una demanda precisa, en un momento dado, de parte de una entidad administrativa o político-administrativa que desea más información sobre sí misma, pocas veces el espacio estudiado es considerado en sus interrelaciones con los espacios vecinos.

La existencia de estos estudios nos permite sin embargo obtener numerosas informaciones sobre fracciones del territorio colombiano, que pueden ser muy interesantes, pero el aspecto sectorial, a menudo puntual, de estas informaciones, no transmite verdaderamente la complejidad de las dinámicas que organizan y estructuran el espacio de la "región" estudiada. Es así que numerosos estudios a nivel departamental, municipal o urbano nos presentan el objeto estudiado como un espacio encerrado sobre sí mismo y sin relación con el exterior⁴. Hace falta finalmente una perspectiva verdaderamente geográfica que nos permitiría entender mejor tanto las articulaciones internas del espacio considerado como sus relaciones con el resto del país. Este aspecto es particularmente importante pues se sabe que una entidad administrativa o económica muy raramente funciona de manera autárquica, y este punto es todavía más cierto a nivel departamental o regional.

2. La casi ausencia del espacio como tema central de los estudios regionales

Son numerosas las publicaciones que por su título parecen colocar la región y los espacios regionales al centro de su problemática. Sin embargo, sus contenidos dejan al geógrafo insatisfecho en cuanto a lo que el título de los mismos sugeriría. En ellos, el investigador se da cuenta rápidamente de que la noción de "espacio", o por lo menos de "espacio regional", nunca es el centro de la problemática escogida. El espacio es más bien un marco, más o menos preestablecido de manera autoritaria,

⁴ Es el caso de una gran parte de los numerosos planes de desarrollo ya mencionados, como de las monografías regionales que propone el Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

que un verdadero objeto del estudio. Es así como los estudios regionales son generalmente estudios temáticos muy detallados de unos fenómenos económicos o sociales desarrollados en un marco bien concreto, sea este una división administrativa, una dimensión física o un conglomerado urbano-rural. Es en este marco que ellos proponen una visión exhaustiva de acuerdo con la óptica escogida. Casi nunca se habla del por qué, del cómo, de la evolución del espacio regional como tal; además las relaciones de todo tipo dentro de este "espacio" y entre este espacio "escogido" y sus espacios vecinos, son muy raramente tema de estudio.

Una primera explicación de esta tendencia puede encontrarse en la definición extremadamente estricta que se da a la palabra "región" y a la noción de espacio regional. Pocas veces estos conceptos se entienden en el sentido que le dan los geógrafos en Europa después de varias décadas de debates apasionados: es decir una definición más bien global que integra una gran variedad de parámetros de acuerdo al objeto del estudio. Al contrario, en los estudios regionales en Colombia, prevalece una definición mucho más restrictiva (la cual fue muy atractiva en los años sesenta cuando el economismo parecía poder contestar todas las preguntas) de región económica, o según la formación propia del investigador la noción de región cultural, o natural, o cualquier otro calificativo.

Es así que los investigadores tratan de "regionalizar" ciertos fenómenos según sus intereses propios, pero nunca tratan de explicar el espacio a partir de las observaciones que sobre él pueden hacer. Quizás se encuentra aquí la razón por la cual la espacialidad crítica de los fenómenos, las interrelaciones entre los lugares y la estructuración del espacio, son de menor interés para muchos investigadores e instituciones que las localizaciones industriales, las consecuencias de estas sobre el desarrollo económico y social del país así como los fenómenos de concentración urbana⁵. El espacio regional es entonces un marco en vez de ser el objeto central; se considera como una división arbitraria más

5 Podemos tomar un ejemplo concreto con el libro de Luis B. Florez y Cesar G. Muñoz, los cuales abordan la noción de región únicamente bajo su aspecto económico, con estudios muy interesantes sobre las localizaciones industriales, el empleo industrial, los coeficientes de exportación y importación, todo eso a una cierta escala "regional", pero sin preguntarse lo que son verdaderamente las regiones de las cuales se trata en el título; parece obvio para los dos autores que la región es la región económica. Industria, regiones y urbanización en Colombia, Ed. La Oveja Negra, Bogotá, 1983, 232p.

bien cómoda en vez de ser estudiado como un resultado concreto de procesos diversos y complejos en constante evolución.

Una segunda explicación puede tener que ver precisamente con la elección de un marco espacial preestablecido, la cual impide acercarse verdaderamente al hecho regional. En efecto, la información y el análisis se encuentran a menudo en un marco espacial casi uniforme que no permite ninguna renovación del pensamiento geográfico. Dos casos pueden presentarse. Se trata a veces del territorio nacional en su conjunto, y el análisis, cuan documentado e interesante sea se queda a un nivel nacional, es decir demasiado general (desde el punto de vista de la geografía regional) y no ofrece muchos detalles; el estudio espacializa entonces ciertos temas (las industrias, la producción de café, las carreteras o las grandes ciudades), muy a menudo en una perspectiva histórica interesante, pero pocas veces se arriesga a elaborar la difícil síntesis que nos haría entender la realidad de estos espacios regionales concretos. En otros casos, se encuentran los datos espacializados a una escala más grande, pero muy a menudo tienen que ver casi únicamente con las grandes metrópolis colombianas como Bogotá, Cali y Medellín, en detrimento del resto del territorio. Si bien es cierto que estas tres ciudades son tres de las cuatro o cinco grandes ciudades industriales y culturales del país⁶, no son las únicas ciudades en Colombia, y se puede extrañar el olvido de otras partes del país, quizás menos industrializadas o desarrolladas, pero cuyo análisis nos hubiera podido ayudar a entender mejor la realidad colombiana. En ningún caso se pueden aprehender los espacios regionales en Colombia con un enfoque exclusivo sobre las metrópolis⁷.

3. La importancia excesiva de las grandes metrópolis

La tercera comprobación importante que se puede hacer proviene de este último comentario; a menudo muchos estudios regionales reducen la región a una gran ciudad, y la mayoría de las veces a la gran metrópoli

6 Barranquilla es la cuarta, y Bucaramanga, la capital del Santander podría ser la quinta metrópoli colombiana.

7 Muy pocos son los estudios que tratan de considerar también las ciudades intermedias y las ciudades pequeñas, como lo hacen por ejemplo Luis Mauricio Cuervo y Samuel Jaramillo en La Estructuración del espacio regional en Colombia, Serie Estudios 1, Bogotá, 1987, 367p..

que, verdaderamente o supuestamente, polariza esta región. Inclusive son muy escasos los trabajos que estudian las ciudades intermedias o las ciudades pequeñas con los territorios que la rodean. Aunque se puedan encontrar justificaciones a tal realidad, este enfoque predominantemente "metropolista" contribuye a distorsionar la imagen que se tiene de los espacios regionales en Colombia, y además no ofrece una representación muy exacta de la realidad.

La principal razón que puede explicar este enfoque viene de la propia historia de los estudios regionales en el país en particular, y en América Latina de manera general. En efecto, el concepto de región llegó a ser verdaderamente estudiado en el continente en la década del sesenta, período en el cual este concepto se veía reducido a la de región económica en Europa. Es así que la teoría de los polos de desarrollo pareció constituir una panacea a todos los problemas que padecían los estados latinoamericanos. Toda esta corriente de pensamiento contribuyó a dar una visión restrictiva de la región, la cual se convirtió de manera exclusiva en región económica polarizada por una gran ciudad. De esta manera, la gran ciudad, muy a menudo la metrópoli llegó a ser el único elemento de referencia que permitía entender los espacios regionales. Sin embargo, esta concepción se fundamentó en una lectura demasiado rápida de las tesis de François Perroux, así como en un cierto desconocimiento del territorio nacional y de su realidad, conjunto de elementos que contribuyeron al fracaso de muchas de las políticas regionales emprendidas⁸. Desde el simple punto de vista del planificador, la toma

8 Jacques Boudeville explica ya en 1972 los errores que lleva una visión estática de la región polarizada: "Para muchos espíritus, una región no puede desarrollarse porque no tiene ningún polo de crecimiento. Se deduce de eso que bastaría que el Estado suscite localmente la creación de una o varias industrias básicas, cuyo mercado es por naturaleza extra regional, para permitir el desarrollo. Tal pensamiento distorsiona la teoría de la polarización elaborada por François Perroux. Primero, una región no puede contar siempre con la expansión de los mercados exteriores que le daría la necesaria impulsión. En un universo cerrado, el desarrollo debe nacer de cualquier modo de una industria innovadora en la región dinámica. Es necesario ir más allá de la simple noción de polo de atracción, determinar las ciudades que podrían llegar a ser polos de crecimiento, de desarrollo y de integración" (Jacques Boudeville, Aménagement du territoire et polarisation, Ed. Génin, Paris, 1972, p.143). De otra parte, Jose Luis Corraggio hace un análisis similar en 1975 para el continente sur-americano: analiza en particular las condiciones necesarias al buen funcionamiento de una región económica polarizada por un polo de desarrollo - tecnología de mano de obra intensiva, reinversión de una gran parte de los beneficios en la misma región, concertación de las acciones del sector privado y del sector público, etc - y pone a la luz los numerosos procesos de filtración

Los estudios regionales en Colombia...

en cuenta exclusiva de las grandes ciudades mantiene en la sombra una realidad, cual es que la innovación, el desarrollo, el crecimiento equilibrado, no pasan necesariamente por las ciudades muy grandes. Pero además, desde el punto de vista del geógrafo que es el que nos interesa, es obvio que el conocimiento de un país y de su "funcionamiento" no puede limitarse al estudio de unas grandes ciudades, aunque desempeñen un papel importante, salvo de admitir de manera un poco cínica que el resto del país es sin interés.

En el caso Colombiano, es interesante analizar los criterios escogidos por los investigadores en las distintas propuestas de regionalización elaboradas desde la década del sesenta. Un informe de Planeación Nacional de 1980 (Departamento Nacional de Planeación, 1980) muestra claramente que todas las propuestas identifican de manera prioritaria los grandes centros urbanos, a veces llamados polos de desarrollo, con sus respectivas zonas de influencia. Unos casos concretos dan cuenta de la magnitud de este fenómeno. Por ejemplo, la propuesta del Departamento Nacional de Planeación en 1969 define primero la jerarquía de los centros urbanos para identificar unas regiones, y compara los resultados obtenidos con la "geografía", noción esta vez reducida a la de geografía física. El estudio que adelanta el mismo Departamento Nacional de Planeación en 1976 analiza, una vez más, exclusivamente la jerarquía urbana y las áreas de influencia, según la teoría de que el desarrollo se difunde únicamente a partir de las grandes ciudades, sin preguntarse realmente si este es siempre el caso en Colombia; y el mismo año, otro informe insiste sobre la necesidad de respetar los límites administrativos y la existencia de un centro urbano importante, en la identificación de nuevas regiones administrativas. Nunca se trata de multipolaridad, de estudio detallado de los fenómenos de polarización o de originalidad en la aproximación que se hace al espacio regional.

existentes que impiden los efectos positivos que podrían tener las políticas implementadas. En resumen, el relativo fracaso de esta teoría viene del hecho de que se quiso actuar sobre la sola ciudad y no sobre el sistema regional en su conjunto. Es así que una aprehensión demasiado sectorial y estrecha del espacio regional encerró de cierta manera a la reflexión, e impidió un verdadero entendimiento de sus estructuras. En efecto, la ciudad tiene que ser integrada no solamente a su área de influencia inmediata, sino también a la red urbana nacional, y tiene además que tener una organización interna bien estructurada; para que el crecimiento no esté desequilibrado, la integración tiene que hacerse nacionalmente, internacionalmente y regionalmente (Jose Luis Corraggio, "Hacia una revisión de la teoría de los polos de desarrollo", Desarrollo urbano y regional en América Latina, Fondo de cultura económica, Mexico, 1975, pp.279-303).

Ernesto Guhl y Miguel Fornaguera en su estudio sobre el "epicentrismo regional" de 1969, a pesar de abrir un camino novedoso en los estudios regionales en Colombia, proceden de la misma manera. Para ellos, "un centro urbano es el epicentro de un conglomerado urbano que es estructural y funcionalmente vinculado a él", (Guhl y Fornaguera, 1969) y, después de haber identificado las áreas de influencia respectivas de todos los centros urbanos del país, dividen el país en cinco macro-regiones polarizadas por Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga, - es decir las cinco ciudades más grandes de Colombia - más la región del Viejo Caldas con centro en Manizales, la cual queda encerrada dentro de los límites administrativos del antiguo departamento de Caldas. Además, la actualización hecha en 1980 por DNP valida este tipo de aproximación.

De la misma manera se puede cuestionar en sus conclusiones la organización urbano-regional que propone el Instituto Geográfico Agustín Codazzi en 1987, cuando establece una jerarquía de los centros urbanos a partir de sus funciones diversas, sin tomar nunca en cuenta los flujos o relaciones de todo tipo, dividiendo a Colombia en cuatro macro-regiones polarizadas por Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla (I.G.A.C., 1989 y 1990)⁹. La especificidad de la zona cafetera del occidente del país parece representar un problema, pues el límite entre las "regiones" de Cali y Medellín desaparece en el mapa de manera oportuna entre Manizales y Pereira; además, la situación de lejanía con respecto a los grandes centros y las características propias de ciudades como Pasto, Montería, Bucaramanga, Florencia, Manizales, Pereira, o Quibdó, requieren explicaciones complementarias respecto a la naturaleza de los lazos funcionales que las unen a sus respectivas capitales regionales.

En resumen, la mayoría de los estudios regionales que hemos podido analizar, adoptan el mismo punto de vista, y se caracterizan por aproximaciones idénticas de la cuestión regional. En ninguno se trata de analizar la multipolaridad de la zona cafetera o de saber qué tipo de lazos

9 La región de Bogotá abarca entonces a Bucaramanga, Cúcuta, Tunja, Neiva Villavicencio e Ibagué, hasta Florencia y Aguachica en el Magdalena Medio (Cesar) y La Dorada en el Caldas; el área de influencia de Barranquilla cubre toda la costa del Caribe hasta Magangué, Montería y El Banco hacia el sur; la región de Medellín abarca a Manizales, el Chocó y Apartadó mientras la de Cali incluye las ciudades de Buenaventura, Armenia, Cartago, Popayán, Pasto y va hasta Pereira y Tumaco.

Los estudios regionales en Colombia...

existen entre el Antiguo Caldas, el norte del Valle y el norte del Tolima; un estudio detallado de Bucaramanga en la perspectiva de la apertura económica, así como sobre el funcionamiento de la pareja Bucaramanga-Cúcuta sería también interesante; tanto como un análisis del papel de ciudades intermedias como Neiva, Pasto, Cartagena o Montería en sus relaciones con el resto del país, el cual no ha sido tampoco estudiado. Es así que, tanto los estudios regionales, como las propuestas de regionalización de Colombia dan una importancia desproporcionada a los centros urbanos grandes, a su historia y a su desarrollo, mientras muy raramente son objeto del estudio las ciudades intermedias, y nunca el espacio regional en su conjunto. Uno de los pocos estudios que toman en consideración, tanto las relaciones entre los lugares, como las ciudades intermedias, es el de María Victoria Ayala de Rey en 1976 quien elabora una regionalización nodal a partir de los flujos de bienes, de personas y de servicios, con el propósito de identificar ocho regiones, cada una disponiendo de tres a ocho centros nodales; pero desafortunadamente, la investigadora no se atreve a cuestionar los límites político-administrativos existentes (Ayala de Rey, 1976). La predominancia de las aproximaciones "clásicas", es decir, univariadas con una base histórica o económica, la fuerte influencia de la noción de región económica polarizada así como la orientación privilegiada de las fuentes estadísticas hacia las grandes ciudades¹⁰, pueden explicar en parte por qué en los estudios llamados regionales, se queda en el olvido la mayor parte del país.

II. La necesidad de buscar otras pautas de investigación

Frente al carácter poco geográfico de la mayoría de los estudios regionales existentes, y tomando en cuenta las particularidades que han anotado en esta primera parte de la reflexión, es necesario proponer nuevas pautas de investigación, con el fin de llegar a una aproximación

10 Una aproximación de las fuentes estadísticas nos muestra que la mayoría de las instituciones en Bogotá (Banco de la República, ANDI, Confecamaras, etc.) tienen estadísticas a nivel departamental, o para las principales capitales de departamento; el DANE dispone de mucho más información a nivel municipal, pero la estadísticas disponibles miden una realidad estática en el espacio, pues miden pesos (población, número de alumnos, número de camas de hospital, etc...), y nunca muestran dinámicas en el espacio; cada municipio aparece así como un lugar cerrado sin relaciones con el exterior; además, las otras fuentes potenciales de información como las empresas, periódicos o instituciones, raramente tienen información desagregada a nivel municipal.

más "geográfica", tanto de los espacios regionales, como del territorio nacional en su conjunto.

1. Rehabilitar el concepto de "espacio" en los debates

El fracaso de la noción de región como respuesta a los problemas que enfrentan los países del Tercer Mundo, como el de la geografía en su papel de auxiliar de las políticas de desarrollo regional de los Estados, hacen necesaria la rehabilitación de la noción de espacio, ante todo para renovar la geografía regional en Colombia¹¹. Una de las principales dificultades encontradas, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, proviene quizás de la voluntad demasiado fuerte de fijar límites regionales estáticos sobre una realidad geográfica necesariamente evolutiva y cambiante, tanto en el tiempo como en el espacio. La región no se debe entender como una área perfectamente delimitada, sino más bien como un lugar donde se ejercen flujos y tensiones cuyos efectos sobre el espacio, causas y magnitud deben ser analizados con cuidado. Es decir que el espacio, y no tanto la región, debe ser el centro de la problemática, pues la noción de región resulta de manera más o menos nítida del estudio pertinente del espacio. En cuanto a los estudios regionales, nos parece útil de cierta manera dar la espalda a los estudios "clásicos" que han analizado para buscar otra lógica. Se han visto cuáles eran las limitaciones, desde el punto de vista de la geografía regional, de estos estudios que toman en cuenta bien sea el territorio nacional en su totalidad, o que se concentran en las grandes ciudades¹².

Es así que puede ser más provechoso para un mejor entendimiento de la organización espacial del territorio colombiano, poner el énfasis sobre lo que hasta ahora no ha sido una prioridad. Primero, es importante

11 Para una evaluación de las políticas regionales en América Latina, se puede consultar W. Stöhr y F. Stödling, "Una evaluación de las políticas regionales", Revista Interamericana de Planificación, vol. XII, No.45, Mars 1978, y W. Stöhr, Regional development experiences and prospects in Latin América, Mouton Pub., La Hague, 1975, 186p.

12 Sin embargo, son cuatro o cinco en Colombia, al contrario de muchos otros países del Tercer Mundo donde la macrocefalia es la regla única; sobre la quadricefalia colombiana, realidad o ilusión, se puede consultar la tesis de doctorado de estado de Vincent Gouéset, Universidad de Bordeaux III, 1992, en la cual muestra que el discurso sobre la famosa quadricefalia colombiana esconde en realidad la importancia cada vez más grande de Bogotá en todos los sectores.

Los estudios regionales en Colombia...

considerar un espacio regional sin darle límites estrictos (los fenómenos geográficos no desaparecen necesariamente del otro lado de un límite administrativo), con el fin de identificar, nombrar y explicar los fenómenos de estructuración que actúan sobre este espacio. En segundo lugar, parece difícil satisfacerse de datos globales (a nivel departamental o regional por ejemplo) para llegar a un buen nivel de conocimiento y de análisis de este espacio regional, y se hace necesario trabajar a una escala más grande, siempre dentro de un enfoque regional (en Colombia, el nivel municipal, o quizás subdepartamental puede ser satisfactorio). En fin, es necesario dar una mayor importancia a las ciudades intermedias entre 100.000 y 600.000 habitantes y al papel que ellas desempeñan en la estructuración tanto de los espacios regionales como del espacio nacional (I.G.A.C., 1988, p.142)¹³. No se trata de darles una importancia desproporcionada con respecto a la realidad, sino de analizar cómo se relacionan entre ellas y con las metrópolis, con el fin de restituirlas en el lugar que le corresponde dentro de la realidad colombiana.

Rehabilitar el concepto de "espacio" en los estudios regionales, significa también dejar de pensar únicamente en términos de región económica polarizada. No es que esta noción no tenga validez, sino que ella se debe matizar y enriquecer. Además, el investigador no tiene que prohibirse a sí mismo una ampliación de su propia reflexión teórica, y dejar a su pensamiento imaginar otras formas de organización del espacio que quizás son en ciertos casos vigentes. La multipolaridad o el anisotropismo por ejemplo, pueden explicar con pertinencia ciertas formas de organización regional, y revelar relaciones, mecanismos que habían sido ignorados o subestimados hasta ahora. De igual manera, el estudio metódico de estos espacios de encuentro y de transición que se ubican en la intersección de dos o más zonas de influencia de grandes ciudades, reales o aparentes, pueden decir mucho sobre la organización regional del territorio colombiano.

Inclusive los estudios regionales clásicos que identifican en la mayoría de los casos unas regiones que corresponden a las áreas de influencia de las cuatro o cinco más grandes ciudades, revelan unas zonas de

13 Parece de verdad una lástima privilegiar constantemente las grandes metrópolis colombianas cuando existen en este país (cifras de 1985) 22 ciudades de más de 100.000 habitantes además de las cuatro ciudades millonarias, y 14 entre 50.000 y 100.000 habitantes.

intersección donde las influencias respectivas de las metrópolis se hacen más débiles. El investigador se puede entonces preguntar hasta qué punto ciudades como Manizales, Pereira, Cúcuta o Pasto pertenecen verdaderamente a las zonas de influencia dentro de las cuales fueron incluidas. Como lo notaba ya Pierre George hace más de veinte años, "las relaciones entre los habitantes, las empresas y las colectividades de un lado, y la supuesta capital regional por otro lado, son a veces tan débiles que no tienen ninguna validez práctica" (George, 1970). El estudio del Instituto Geográfico Agustín Codazzi ya mencionado sobre la estructura urbano-regional del país, pone en evidencia la presencia de algunas de estas zonas, pero sin analizar de manera detallada la nueva problemática que sugieren; se pueden mencionar por ejemplo, la zona cafetera del occidente colombiano, el Magdalena Medio, una gran parte del sur colombiano (sur del Huila, Caquetá, parte de Nariño y de Putumayo).

En último lugar, devolver a la noción de espacio la importancia que no hubiera debido perder, implica una aproximación diferente de las que han sido priorizadas en las dos últimas décadas en Colombia. Significa efectivamente estudiar lugares precisos, pero no fuera de todo contexto, sino en las interrelaciones que mantienen para constituir un territorio. Roger Brunet afirma en una de sus últimas publicaciones que "desde hace mucho tiempo, hemos pensado más en los lugares que en el territorio" (Brunet, 1991,p.24), lo que quizás impidió analizar claramente los espacios regionales, pues el esfuerzo se dirigió sobre todo hacia el estudio de lugares a una escala regional. La perspectiva no es la misma.

2. La necesidad de una aproximación multivariada del espacio regional

Si se requiere un cierto cambio en la orientación de los estudios regionales en Colombia para desarrollar un pensamiento geográfico en general y en geografía regional en particular, no es suficiente tener el espacio como objeto central de estudio.

La metodología debería también cambiar. Un análisis geográfico de un espacio regional tendría entonces que elaborarse a partir de una aproximación "multivariada" de la realidad; es decir, que debe considerar los efectos, las influencias y las consecuencias de parámetros diversos sobre el espacio. No se trata tanto de hacer un estudio histórico o económico de un área bien delimitada en el espacio, sino más bien de entender cuáles son las dinámicas que estructuran el espacio, lo

Los estudios regionales en Colombia...

organizan, relacionan los diversos lugares entre sí y cómo lo hacen. Una aproximación a partir sólo del análisis de un parámetro puede seguramente permitir entender ciertas características de la organización del espacio, pero será necesariamente parcial, tanto como el entendimiento que se puede tener de este espacio. La necesidad de adoptar una aproximación multivariada del espacio no pretende que la investigación sea exhaustiva, sino que ella permita una visión del espacio tanto en su diversidad como en su complejidad.

En nuestro concepto, se pueden clasificar los numerosos parámetros en varias categorías temáticas, conocidas y sin gran originalidad, dentro de las cuales existe una clara división entre los datos estáticos, que miden pesos relativos, y los datos dinámicos, que miden relaciones entre los lugares. Parece importante destacar la complementariedad necesaria que existe entre estos dos tipos de datos. En efecto, se nota que muchos estudios privilegian unos en detrimento de los otros, cuando un buen entendimiento de la organización del espacio requiere de un buen análisis de estas dos dimensiones. Además hay que anotar que la consideración de datos estáticos para varias fechas les dan una periodicidad y permite su lectura dinámica en el tiempo.

Los estudios regionales dominantes en Colombia claramente privilegian una aproximación económica y comercial; se han destacado los límites de este tipo de aproximación desde el punto de vista de la geografía regional, pero eso no significa que se deba rechazar todo enfoque económico. Al contrario, es claro que las características económicas son primordiales. Sin embargo, los datos económicos, a pesar de su gran importancia, deben seguir siendo sólo una parte del análisis, sin "monopolizar" el estudio. Además, la noción de "datos económicos" no se debe entender en un sentido demasiado restrictivo; se trata aquí de todo tipo de datos, sean estáticos (por ejemplo, la estructura industrial y agrícola de la zona estudiada, tanto como los datos sobre producción) o dinámicos (por ejemplo, las relaciones comerciales y los flujos de pasajeros), que están directamente relacionados con la vida económica de la zona de estudio. De igual manera, los datos financieros (presupuestos e inversiones de las diversas entidades privadas o del Estado) deben desempeñar un papel importante en el análisis, por todo lo que nos dicen sobre prioridades de inversión, riqueza relativa y capacidad de autonomía financiera. Finalmente, un análisis de tipo cualitativo tiene que complementar el análisis cuantitativo, incorporando datos como la historia económica de la "región" de estudio, el estado de las redes urbana y vial,

el dominio de la vida económica y la propiedad de la tierra¹⁴, o la percepción que tienen los responsables económicos de su entorno económico¹⁵. Sin embargo, la recopilación o el estudio de este tipo de información no puede ser el objetivo final; el análisis cualitativo y cuantitativo de la realidad funcional del área de estudio, debe permitir la comprensión de los efectos e influencias pasados, presentes y futuros de esta realidad sobre el espacio regional, así como la importancia relativa de cada uno de ellos. Es siempre la comprensión de la estructuración del espacio lo que debe ser el objetivo principal.

Además la información proveniente de otros campos, por lo menos tres, de investigación, debe nutrir nuestra reflexión. Los datos políticos, tanto desde el punto de vista histórico como contemporáneo (percepción del espacio por los responsables políticos, representatividad de la zona de estudio en el contexto nacional, etc.), demográficos (datos de población y migraciones) y socio-culturales (grado de identidad cultural, prensa regional, indicadores de bienestar, sentimiento de pertenencia a un lugar, etc.) conforman las fuentes de información que alimentan nuestro pensamiento. Esta lista, en lo que concierne a las formas que puede tomar la búsqueda de información, es necesariamente parcial - cada investigador identifica con precisión los datos que le van a ayudar según el espacio que estudia y según su meta, y cómo conseguirlos - pero nos parece que los cuatro tipos de parámetros mencionados (económicos, políticos, socio-culturales y demográficos) reúnen la mayor parte de los datos necesarios para la investigación. Uno se puede extrañar de la ausencia formal de la geografía física clásica y de sus materias vecinas (meteorología, geología, etc.), las cuales son todavía sinónimas de Geografía para mucha gente. La razón de esta ausencia es que en realidad, la geografía física entendida como la topografía, el relieve, los suelos o la cobertura vegetal, es constantemente subyacente y no necesita de una mención particular. En

14 Un análisis inspirado en el trabajo que realizó Jose F. Ocampo para Caldas y la ciudad de Manizales, puede ser muy provechoso para otras zonas del país. Jose F. Ocampo, Dominio de clase en una ciudad colombiana, La Oveja Negra, Bogota, 1980, 236p.

15 Varios libros y artículos básicos presentan claramente las nociones de espacio vivido y de espacio percibido: A. Frémont, "L'espace vécu et la notion de région", Travaux de l'Institut de Géographie de Reims, No.41-42, 1980, pp.47-58; A.S. Bailly, "La région, de la territorialité vécue aux mythes collectifs", Région et aménagement du territoire, Bordeaux, 1985, pp.43-56; J.C. Boyer, "région polarisée et espace vécu en Europe Occidentale", Travaux de l'Institut de Géographie de Reims, No.41-42, 1980, pp.59-70.

Los estudios regionales en Colombia...

efecto, un análisis serio de la producción agrícola va a tomar en cuenta necesariamente el relieve y los suelos, mientras que un estudio de la red vial o de la red urbana va a considerar seriamente las condiciones físicas que hubieran podido también influir sobre la realidad actual de estas redes.

Además, se trata de poner en evidencia las interacciones entre varios tipos de datos, así como su complementariedad en la influencia que ejercen sobre el espacio y su construcción, para desarrollar un verdadero estudio geográfico. El interés de un estudio regional no es superponer varios análisis temáticos, sino integrar estos datos de diferente origen en una síntesis cuyo objeto principal es la comprensión del espacio en su estructuración y en su organización.

Conclusión

Esta reflexión no pretende desvalorizar los estudios regionales desarrollados en Colombia ni dar recetas mágicas. Quiere solamente llamar la atención sobre una realidad, a saber la reducida importancia en el país, y la juventud de un pensamiento geográfico moderno en Colombia, frente a la fuerza y al dinamismo de materias como la economía, la sociología o la geología, que tienen una superioridad tanto en número de investigadores como en experiencia y tradición.

De hecho, la búsqueda de una panacea y la voluntad de involucrar los geógrafos en la división político-administrativa de los países latinoamericanos - y Colombia no es una excepción - llevaron a la geografía regional aplicada a un callejón sin salida, al mismo tiempo que se pedía a los geógrafos que desempeñaran un papel que no era el suyo. Se debe repetir que la identificación de los fenómenos espaciales que estructuran un territorio es una cosa, y que la elaboración de una nueva malla político-administrativa por parte de un gobierno es otra cosa; y está muy bien si los estudios de los primeros ayudan a los segundos en la toma de decisión. Pierre George ya se había preocupado por esta confusión entre geografía regional y ordenamiento del territorio, dos campos vecinos pero distintos tanto en sus problemáticas como en sus objetivos¹⁶. Según él,

16 "Existe una ambigüedad fundamental entre una aproximación geográfica, prospectiva e independiente de los límites como de otras restricciones, y la aproximación administrativa encerrada dentro de una malla administrativa convencional. Pierre George, "A propos de la notion de région", *Mélanges offerts à Jean Miège*, Nice, 1982, pp.79-83.

la geografía es útil únicamente si no es aplicada, pues se integra entonces a una política de ordenamiento territorial y pierde su facultad de criticar; sin embargo, tiene que ser activa, dar los elementos que permitan juzgar las doctrinas, pero sin mezclarse con ellas.

Como dice Roger Brunet, "no hay que dividir el espacio pues se divide por sí solo" (Brunet, 1979, pp.14-17). Es así que el objetivo de la geografía regional no es identificar regiones perfectas, ni ser parte de una política gubernamental. Su papel es más bien el de identificar y explicar el juego de las dinámicas y articulaciones que estructuran el espacio para ayudar a los actores de la vida política y económica, a los que toman decisiones, con el fin de poder entender, interpretar y decidir. En este sentido, la actitud del geógrafo frente a su materia se debe "modernizar", y este movimiento, ya muy avanzado en Europa, se debe profundizar en Colombia; no se trata de elaborar monografías regionales extensas, exhaustivas y "aburridas", ni de realizar regionalizaciones mágicas, sino de entender cómo se estructura, cómo se articula y cómo evoluciona un territorio. La geografía regional tiene entonces que buscar estos espacios regionales que llaman a la reflexión, para estudiarlos y permitir un mejor entendimiento del territorio nacional. Que se devuelva a César lo que le pertenece y al Estado, a los políticos y a los administradores, la gestión del territorio. La lectura, el análisis y la interpretación de las dinámicas espaciales son lo suficientemente difíciles como para no mezclar los dos papeles.

Referencias bibliográficas

- Ayala de Rey, María Victoria (1976). "Modelo de regionalización nodal", **Revista de Planificación y Desarrollo**, vol.8, No.2.
- Bailly, A.S. (1985). "La région: de la territorialité vécue aux mythes collectifs", **Région et aménagement du territoire**, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux.
- Boudeville, Jacques (1972). **Aménagement du territoire et polarisation**, Paris, Ed. Génin.
- Boyer, J.C. (1980). "Région polarisée et espace vécu en Europe Occidentale", **Travaux de l'Institut de Géographie de Reims**, No.41-42.

Los estudios regionales en Colombia...

Brunet, Roger (1979). "Oui à la géographie régionale à condition qu'elle change complètement", *Espaces-temps*, No.10-11.

———— (1991). *Le territoire dans les turbulences*, Montpellier, Géographiques GIP/Reclus.

Brunet, Roger y Dollfus, Olivier (1990). *Mondes Nouveaux*, Géographie Universelle, tome 1, GIP/Reclus-Hachette, Paris, 552p.

Brunet, Roger, Ferras, Robert y Théry, Hervé (1993). *Les mots de la géographie*, Paris, Reclus-Documentation Française;

Comisión de Ordenamiento Territorial (1994). *Boletín de Ordenamiento Territorial*, N0.23 (Enero), Bogotá, Presidencia de la República.

Coraggio, José Luis (1975). "Hacia una revisión de la teoría de los polos de desarrollo", *Desarrollo urbano y regional en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.

Corporación para el Desarrollo de Caldas (1989). *Esquema y Plan de ordenamiento territorial, zona de influencia de la nueva troncal de occidente*, Manizales, 213p.

Cuervo, Luis Mauricio y Jaramillo, Samuel (1990). *La estructuración del espacio regional en Colombia*, Bogotá, Serie Estudios 1.

Deler, Jean-Paul (1993). "Improbable Colombie", *Géographie Universelle*, tome III, Paris, GIP/Reclus-Hachette;

Departamento Nacional de Planeación (1980). *Revisión de las regionalizaciones y actualización del modelo de flujos*, Documento No. 158, Bogotá, 20p.

———— (1982). *Plan de Desarrollo económico y social para el departamento de Risaralda*, Bogotá.

———— (1983). *Plan vial Caldas Grande*, Bogotá, 280p.

Fals Borda, Orlando (1988). *La insurgencia de las provincias*, Bogotá, Siglo XXI, 236p.

- Flórez, Luis B. y Muñoz, César (1983). Industria, regiones y urbanización en Colombia, Ed. La Oveja Negra, Bogotá, 232p.**
- Frémont, A. (1980) "L'espace vécu et la notion de région", Travaux de l'Institut de Géographie de Reims, No.41-42.**
- George, Pierre (1970). Les méthodes de la géographie, Que sais-je?, P.U.F., Paris, 127p.**
- (1982). "A propos de la notion de région", Mélanges offerts à Jean Miège, Nice.**
- Goueset, Vincent (1992). La quadricephalie colombienne et la primatie de Bogotá, Bordeaux, Universidad de Bordeaux III (Sin publicar), 350p.**
- Guhl, Ernesto y Fornaguera, Miguel (1969). Ordenación del territorio en base del epicentrismo regional, Bogotá.**
- I.G.A.C. (1988). Proceso de urbanización en Colombia, Análisis Geográfico, No.15, Bogotá.**
- (1989). Atlas Básico de Colombia, Bogotá, 444p.**
- (1990). Estructura urbano-regional colombiana, Análisis Geográficos, No.17. 203p.**
- Kruijt, Dirk, Vellinga, Menno y Maiguashca, Franklin (1982). Industrialización y desarrollo regional en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional de Utrecht, 159p.**
- Ocampo, José F. (1980). Dominio de clase en una ciudad colombiana, Bogotá, La Oveja Negra, 236p.**
- Stohr, Walter (1975). Regional development experiences and prospects in Latin America, La Hague, Mouton Pub., 186p.**
- Stohr, Walter y F. Stödling, Mars (1978). "Una evaluación de las políticas regionales", Revista Interamericana de Planificación, vol. XII, No.45.**